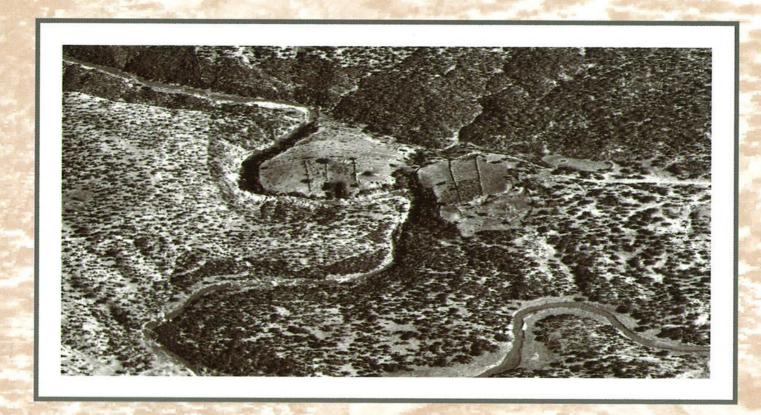
VILLASVIEJAS DEL TAMUJA

Nuestro pasado en Botija



VILLASVIEJAS DEL TAMUJA

Nuestro pasado en Botija

Autores:

Francisca Hernández Hernández

José Ángel Salgado Carmona

Alicia Prada Gallardo

Edita:

Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra de Montánchez y Tamuja (ADISMONTA)

GUÍA DIDÁCTICA

Título:

Villasviejas del Tamuja: Nuestro pasado en Botija.

- Nuestro pasado en Botija - Guía Didáctica.

Autores:

Francisca Hernández Hernández José Ángel Salgado Carmona Alicia Prada Gallardo

Fotografías: Alicia Prada Gallardo ADISMONTA

Cartografía: Enrique Cerrillo Cuenca

Edita:

Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra de Montánchez y Tamuja (ADISMONTA)

Depósito Legal: CC-2-2007

Imprime: Tomás Rodríguez

Desde la Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra de Montánchez y Tamuja (ADISMONTA), que me honro en presidir, es motivo de satisfacción presentar esta publicación, en forma de Guía Didáctica, sobre el yacimiento arqueológico de Villasviejas del Tamuja.

Como elemento patrimonial de primer orden que es, desde ADISMONTA hemos reconocido, tanto tácita como formalmente, la importancia regional y comarcal de este yacimiento arqueológico, de cara a fomentar, facilitar e impulsar las iniciativas tendentes a su estudio y puesta en valor como recurso.

Un apoyo institucional que ha sido compartido, de forma coordinada, con otras entidades implicadas, tanto del ámbito académico como del de las administraciones públicas y, de manera especial, con el empuje del propio Ayuntamiento de Botija, iniciando así un camino de colaboración con otras instituciones, ya sean públicas o privadas, para una mayor profundización en el estudio de dicho recurso, así como para su acondicionamiento, conservación y revalorización.

Una coordinación que, además, en el marco del Programa de Desarrollo y Diversificación de Zonas Rurales (PRODER II) que gestiona ADISMONTA, ha conllevado la promoción del proyecto Estudio Arqueológico y Patrimonial del Yacimiento de Villasviejas del Tamuja que, en su afán de disponer también de un texto divulgativo, tiene su colofón precisamente en esta Guía Didáctica que ahora se publica.

En nombre de nuestra comarca, doy la bienvenida a todos los que queráis visitar este tesoro que se esconde en Villasviejas del Tamuja, y animo a nuestros vecinos a conocerla y valorarla. Con ayuda de esta Guía hallaréis, no sólo las huellas de nuestro remoto pasado, sino también las claves para construir nuestro futuro.

Manuel Molero Bernalte Presidente de ADISMONTA

:			
· · ·			

Desde el Ayuntamiento de Botija llevamos ya varios años trabajando en nuevas propuestas de futuro que tienen como estrategia central la rehabilitación del patrimonio, y al yacimiento arqueológico de Villasviejas del Tamuja como buque insignia sobre el que poder reinventar nuestra propia identidad.

Afortunadamente, no venimos recorriendo este camino en solitario, sino que los ambiciosos proyectos generados cuentan con aliados y sinergias suficientes, y canalizan ya muy diferentes apoyos.

Desde el ámbito científico, ni que decir tiene que las aportaciones de Dña. Francisca Hernández Hernández, directora de la mayor parte de las intervenciones en el yacimiento desde 1968, conforman ya el más importante sustrato sobre el que cimentar cualquier proyecto de puesta en valor, así como las aportaciones de Dña Mª Isabel Ongil Valentín, con sus intervenciones en el periodo 1985-1990. Su colaboración con D. Enrique Cerrillo, catedrático de Arqueología de la Universidad de Extremadura, con D. Sebastián Celestino, científico titular del Instituto de Arqueología de Mérida, y con los arqueólogos que son autores de esta Guía, Dña. Alicia Prada y D. Jose Ángel Salgado, ha dado como fruto un Plan Director del yacimiento que ilumina gran parte del camino a recorrer, y en el que esta Guía Didáctica no es meta sino un hito más en la salida.

Desde un ámbito más cercano y comarcal, la Mancomunidad de Municipios Sierra de Montánchez, presente también en el grupo creado de trabajo, y la Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra de Montánchez y Tamuja (ADISMONTA), con un largo recorrido ya en la divulgación de nuestro rico patrimonio, conforman un apoyo institucional con estrechos e incondicionales lazos de cooperación. Mi agradecimiento a sus equipos técnicos, por su colaboración, entusiasmo y valiosa disponibilidad.

A la Dirección General del Patrimonio de la Junta de Extremadura, que tan buena acogida ha hecho del Plan Director y de los trabajos que venimos desarrollando en el yacimiento, al proyecto Estudio Arqueológico y Patrimonial del Yacimiento de Villasviejas del Tamuja, promovido por ADISMONTA, y en torno al cual se vienen articulando los trabajos, y de manera especial, a la Excma. Diputación Provincial de Cáceres, que ha hecho finalmente posible la publicación de esta Guía, nuestro agradecimiento por el impulso y apoyo recibido.

Pero, sin duda, y finalmente, es la más preciada de las colaboraciones la que ha venido de la mano de los propios habitantes de Botija, de sus asociaciones, vecinos y gentes, con una alta implicación y participación en cada uno de los eventos que hemos venido desarrollando en el municipio. Dueños como son de su curiosidad e interés, juntos sabremos diseñar nuevas propuestas, nuevas ofertas y nuevas experiencias basadas en nuestros ricos recursos, tanto históricos como culturales, naturales y paisajísticos, no sólo en beneficio social y económico de nuestro pueblo, sino también como contribución efectiva al desarrollo de toda la comarca.

Óscar Solís Merino Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Botija



PRÓLOGO

A orillas del Tamuja existe una secreta geometría que refleja la más profunda estructura de nuestro tiempo presente

En el misterioso terreno del patrimonio arqueológico, investigadores y agentes locales no pueden cohabitar ignorándose. Esta es, en síntesis, la principal conclusión que nos ha llevado a publicar la presente Guía Didáctica, cuya misión esencial es transformar la ya abundante producción científica sobre el yacimiento arqueológico de Villasviejas del Tamuja en materia fácilmente accesible y comprensible para cualquier lector y visitante.

En la larga tarea de favorecer la creación de una identidad comarcal, desde la Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra de Montánchez y Tamuja (ADISMONTA) fijamos pronto nuestra atención en los elementos más representativos de nuestro patrimonio cultural y natural, como forma de estructurar una oferta territorial fácilmente integrable en otros canales de difusión más amplios, utilizando siempre todos los resortes de comunicación a nuestro alcance, oferta ésta en la que al castro celta de Villasviejas del Tamuja le corresponde ocupar un lugar importante.

En el marco de esta valiosa riqueza arqueológica, desde el CEDER de ADISMONTA no tuvimos la más mínima duda en entablar lazos de cooperación tanto con investigadores como con otras entidades, administraciones y agentes locales implicados, integrándonos así en un grupo de trabajo que ha sabido explorar muy diferentes alternativas para la recuperación y puesta en valor del yacimiento como recurso. A la necesidad de realizar un Estudio Arqueológico y Patrimonial del Yacimiento, que ha derivado ya en un Plan Director como guía normativa para futuras actuaciones, se unió pronto la necesidad de obtener textos divulgativos de este valioso recurso, y a ello atiende precisamente esta Guía Didáctica.

Nace así una nueva etapa, un nuevo vínculo entre investigación y desarrollo rural, en el que la participación de la población local ha dado evidencias concretas del interés y sensibilidad que sienten por el valioso tesoro que encierra su término.

Más allá de la linealidad progresiva en la que se nos representan los hechos, en Villasviejas del Tamuja las estructuras simbólicas y referencias antiguas enraizan con recuerdos colectivos y memorias comunes, con manchas emocionales que siguen el rastro de una forma de relación con el entorno físico. Vocación ganadera, aprovechamiento de recursos económicos, el discurrir por caminos y veredas marcados por pisadas anteriores a los romanos son elementos emergentes en la vida diaria que permiten relacionar tiempos distantes.

En la nueva era digital que vivimos, de ubicuidad y de simultaneidad, en la que las paradojas y extremos se tocan, los agujeros abiertos en Villasviejas del Tamuja suponen para nosotros un nuevo tipo de conocimiento: aquél que une al ser humano con su entorno, sin importar la fecha y hora que figura en el calendario.

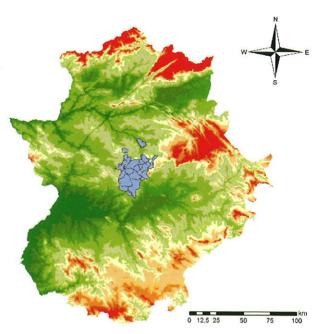
Ven viajero y comarcano a recorrer con nosotros este pueblo y necrópolis de vettones, a sumergir tu imaginación en el túnel y alta densidad de sus agujeros en la tierra, que no son para nosotros sino modernos aceleradores de ideas con los que construir juntos nuevos y más ambiciosos proyectos.

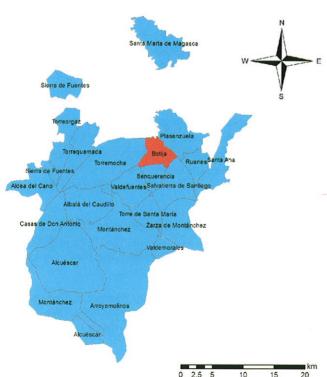
Manuel Bautista Mora Gerente de ADISMONTA

INTRODUCCIÓN

Esta Guía pretende acercar al lector a la realidad del yacimiento arqueológico de Villasviejas del Tamuja, mostrando cómo fue, cómo nos lo encontramos hoy en día, y cómo esperamos que sea en un futuro no muy lejano.

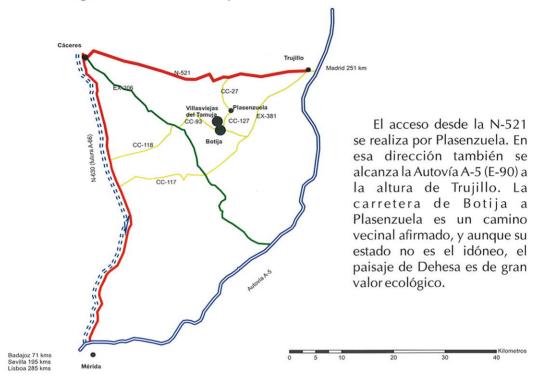
El castro está situado en el municipio de Botija (Cáceres), que forma parte de la Comarca Sierra de Montánchez y Tamuja, territorio conocido como "El Triángulo de Oro" por encontrarse limitado en sus vértices por ciudades de gran tradición turística como son Cáceres, Trujillo y Mérida; así como por sus atractivos culturales, gastronómicos y medioambientales.





Estas dos últimas localidades están conectadas mediante la A-5, que comunica Extremadura con Madrid y Lisboa (E-90). Así mismo, se está llevando a cabo la construcción, ya muy avanzada, de la Autovía de la Plata (N-630), entre Cáceres y Mérida, que también une la capital de Extremadura con Sevilla, estando ya abiertos muchos tramos y cercana su finalización total. La N-521 une Trujillo con Cáceres y está en proyecto de transformarse en una nueva autovía.

El acceso más directo al municipio desde la capital provincial se realiza a través de la EX-206, que une las ciudades de Miajadas y Cáceres. El desvío se realiza a la altura de Torremocha. Esta carretera permite también acceder directamente desde la Autovía E-90 y desde las Vegas Altas a la altura de Miajadas.



RECORRIDO	DISTANCIA T	IEMPO APROX.
Botija - Torremocha - Cáceres	35.2 Km.	0 H. 32 m.
Botija - Plasenzuela - Trujillo	33.0 Km.	0 H. 25 m.
Botija - Torremocha - Miajadas	35.0 km.	0 H. 32 m.
Botija - Torremocha -		
Aldea del Cano - Mérida	72.8 Km.	1 H. 10 m.
Botija – Torremocha -		and the red was
Alcuéscar - Mérida	70.7 Km.	1 H. 10 m.

Los accesos a la zona arqueológica de Villasviejas del Tamuja, desde el núcleo urbano de Botija, se realizan por una pista forestal en buen estado. Se debe girar hacia el Norte en el cruce de la carretera de Torremocha a Botija con la que se dirige a Plasenzuela. Pasada una nave industrial se encuentra la entrada a la Dehesa Boyal. Tras cruzar el paso canadiense se debe girar a la izquierda y continuar todo recto hasta un nuevo paso similar al anterior que marca el fin de la Dehesa y el comienzo de las zonas que acogen los restos arqueológicos.



Visión tridimensional del castro y su entorno

Estos restos arqueológicos forman parte de un castro, que es un poblado amurallado que estuvo habitado hace más de dos mil años por gentes de la II Edad de Hierro, entre el 400 a.C. y el cambio de Era. Era ésta una sociedad jerarquizada de guerreros, campesinos y artesanos que vivieron la llegada de los romanos y su posterior asimilación por la nueva cultura.

Las formas de vida en este periodo se caracterizan por el uso de herramientas y armas fabricadas en hierro, como de recipientes cerámicos realizados a torno. Así mismo, destaca el uso de la cremación como rito funerario, lo que originaba cementerios o necrópolis situadas en las proximidades del castro.

El poblado está situado en un lugar estratégico y de fácil defensa, al estar delimitado por el escarpe del río Tamuja y el desnivel producido por el arroyo del Verraco. Igualmente, permitía un acceso rápido a los recursos prioritarios, como son el agua, los campos de cultivo y la dehesa.

Al desaparecer sus habitantes el castro permaneció en un estado de abandono que produjo el derrumbe de sus casas y murallas, quedando ocultos bajo tierra la mayoría de los restos. Aquellos que se conservaron en superficie sirvieron como cantera para construcciones posteriores o fueron expoliados. Con el tiempo, la superficie que ocupó el yacimiento fue usada como tierra de labor, realizándose numerosas paredes de pizarra que delimitaban las parcelas aún visibles hoy en día.

Actualmente, podemos diferenciar claramente los restos de murallas y torreones conservados, así como las zonas de viviendas y enterramiento, que han sido halladas en las diferentes excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años.

Hoy en día se están realizando trabajos de recuperación y acondicionamiento del castro para que, en el futuro, la visita sea cómoda y agradable y se puedan entender los restos excavados con mayor facilidad. No obstante, si se prefiere visitar las ruinas sin peligros personales ni perjuicio para el ecosistema, te recomendamos que sigas unas simples reglas de conducta:

- -Respeta el medio ambiente. No tires basura ni enciendas ningún tipo de fuego. No fumes.
- -No trates de acercarte a las pendientes escarpadas, hay peligro de caída.
- -No accedas en vehículos a motor. La mejor forma de comprender y disfrutar del castro es a pié.
- -No entres en las zonas que veas excavadas ni valladas. Los muros y la tierra de alrededor de las catas pueden ceder.
- -No recojas las cerámicas o piedras que puedas encontrar, a los arqueólogos les servirán para reconstruir la vida del pasado.
- -Lleva agua y protección contra el sol en los meses de calor.

CONOCIENDO NUESTRO PASADO

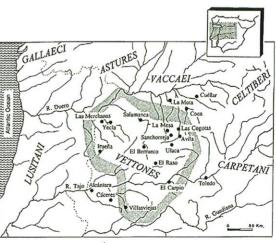
No cabe duda alguna de que todas las personas nos sentimos vinculadas a un lugar, a un espacio físico que ha sido testigo de los diversos acontecimientos históricos, sociales, religiosos y medio ambientales que se han ido sucediendo a nuestro alrededor.

Quizás, hoy más que nunca, deseamos buscar nuestros orígenes, conocer nuestros antepasados, y ello nos lleva a estudiar más de cerca las primeras comunidades que se asentaron en lo que hoy son nuestros pueblos y ciudades, como es el caso de Botija y su comarca.



Paraje característico de la localidad de Botija

Sabemos que los primeros grupos que se asentaron en estas tierras extremeñas tuvieron que adaptarse al medio físico que les rodeaba, puesto que su supervivencia dependía de los recursos económicos que la tierra les proporcionaba. Las diversas gentes que fueron sucediéndose en este lugar han dejado un rico patrimonio cultural y natural que hemos de conservar, disfrutar y dejar en herencia, a su vez, a las generaciones futuras. Este patrimonio cultural no se concreta solamente en los edificios y en los utensilios del pasado, sino también en las tradiciones, fiestas, gastronomía y folklore que se conocen y que se han ido transmitiendo de generación en generación.



Según Álvarez Sanchís, 1999 Localización de los Vettones

EL MEDIO NATURAL Paisajes para una Historia

El municipio de Botija se encuentra situado en la penillanura extremeña. Ésta es una amplia superficie sin grandes desniveles que ocupa gran parte de la provincia de Cáceres. A su vez, ésta penillanura es recorrida por la gran cuenca del río Tajo y sus afluentes, entre los que destaca el río Tamuja que discurre de Sur a Norte desde la Sierra de Montánchez hacia el Almonte y el Tajo.

Los terrenos están formados casi exclusivamente por pizarras, que constituyen la principal materia prima que los distintos grupos humanos asentados en la zona utilizaron para sus construcciones.

Entre estas pizarras surgen algunos batolitos graníticos, que son grandes formaciones de granito, de varios kilómetros de extensión, que crean un paisaje característico al haber sido desgastado por el aire y el agua, como son los berrocales. Un ejemplo es el batolito de Plasenzuela que, posiblemente, es el que proporcionó los bloques de granito utilizados para el levantamiento de los sistemas defensivos del poblado de Villasviejas.

El paisaje típico de la penillanura extremeña lo constituye la dehesa, que forma un bosque de encinas con un aprovechamiento especialmente ganadero, siendo uno de los recursos más importantes de la comarca. Así mismo, este paisaje quedaría completado por las actividades agrícolas de siembra de trigo y cebada en las zonas más apropiadas para esta labor.

LA HISTORIA Los Vettones y la llegada de Roma

Los Historiadores y Geógrafos de la Antigüedad, tanto griegos como romanos, nos hablan de que las tierras de la actual provincia de Cáceres estaban habitadas tanto por los Lusitanos como por los Vettones. Las descripciones son vagas y se limitan a enumerar los diversos pueblos, pero de ellas se puede establecer que la mitad oriental de Cáceres estaba habitada por los Vettones, que tienen el río Tajo como eje de articulación y que se extienden hasta el Duero por el Norte.



Ganado pastando en la dehesa

Los autores principales que nombran a los Vettones son tres: Estrabón, en el tercer libro de su Geographia; Plinio el Viejo en varias citas de Naturalis Historia y Ptolomeo, quien enumera una serie de ciudades vettonas con sus coordenadas en su *Geographia*.

Estrabón, al describir la Bética, que es la actual Andalucía, (III, 1,6) nos dice que "en las regiones del interior viven Carpetanos, Oretanos y numerosos Vetones". Así mismo, al hablar sobre el Tajo (III, 3,1) escribe que éste "discurre teniendo sus fuentes entre los Celtíberos, a través de Vettones, Carpetanos y Lusitanos hacia el Poniente equinoccial". También al hablar de los Lusitanos (III, 3,3) dice: "Al Norte del Tago la Lusitania es el mayor de los pueblos Ibéricos y el combatido por más tiempo por los romanos. Delimita este país por el lado Sur el Tago, por el Oeste y Norte el Océano, y por el Este los Carpetanos, Vettones, Vacceos y Kallaicos como pueblos más importantes".

Plinio el Viejo, comenta en dos textos la situación de los Vettones en torno al Tajo: "(...) yendo hacia el interior (...) los Mentestanos, los Oretanos y, junto al Tajo, los Carpetanos; junto a ellos los Vacceos, Vettones y Celtíberos Arévacos." (Nat. Hist., III, 19). "Sus gentes son los célticos, los túrdulos, junto al Tajo los Vettones y desde el Ana hasta el Sacrum los Lusitanos" (Nat. Hist. IV, 116).

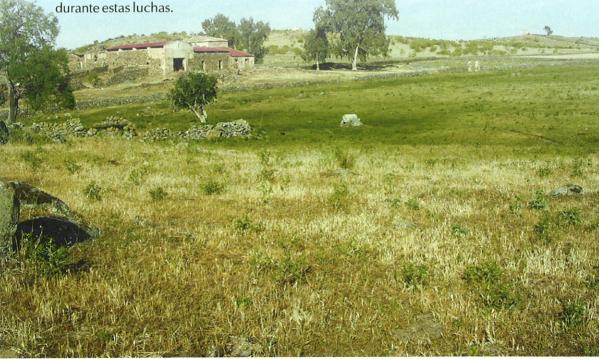


Vistas del yacimiento desde el foso S.O. del Recinto A

Como vemos, la mayor preocupación de estos autores no era la precisión geográfica o el mostrar las diferencias entre unos pueblos y otros. Esto se debe a que no tuvieron un contacto directo con los mismos, sino que, en el momento en el que escriben sus obras, los Vettones ya estaban inmersos en la política y la cultura de Roma. No obstante, hay algunos textos que indagan algo la personalidad de los guerreros vettones, como el de Estrabón, en el que narra la extrañeza que les causa el ver a los oficiales romanos paseándose por el campamento, ya que ellos sólo conciben el estar luchando o descansando: "Cuentan que los Vettones cuando entraron por primera vez en un campamento, al ver a algunos de los oficiales yendo y viniendo por las calles paseándose, creyeron que era locura, y los condujeron a las tiendas, como si tuvieran que o permanecer tranquilamente sentados o combatir" (III, 4, 16).

Así mismo, no se puede comprender la historia de este poblado sin conocer los acontecimientos que tuvieron lugar en la zona hacia mediados del siglo II a. de C., cuando comienzan las Guerras Lusitanas contra la presencia de los romanos, que intentan conquistar el territorio comprendido entre los ríos Tajo y Guadiana.

Uno de los hechos más destacados se produce a comienzos del siglo I a. C., momento en el que tienen lugar las guerras Sertorianas: Los lusitanos ofrecen el mando de las tropas a Sertorio con el objeto de emprender nuevas acciones contra Roma. Éste se enfrenta al poder romano, cuyas tropas están dirigidas por Cecilio Metelo, quien intenta consolidar una serie de fronteras tanto por el Este-Oeste, con la fundación de Metellinum junto al río Guadiana, como por el Norte-Sur donde funda una serie de asentamientos militares, entre los que destacan Castra Cecilia, junto a Cáceres, y Vicus Caecilius que algunos autores sitúan cerca del Puerto de Béjar, quedando los lusitanos al Oeste de esta línea. Es posible que durante estos enfrentamientos, el poblado de Villasviejas fuera ocupado por tropas romanas y que la población indígena participara como mercenarios de los romanos



Otros yacimientos arqueológicos en las proximidades del castro

Existen en Villasviejas una serie de objetos romanos. como cerámicas, ánforas v otros elementos metálicos, que guardan grandes semejanzas con los hallados en el campamento de Castra Caecilia o Cáceres el Viejo. Por otra parte, la presencia de armas en la necrópolis de "El Romazal" hemos de ponerlas en relación con todo este largo período de guerras que, en definitiva, tienen como único objetivo la sumisión de este poblado indígena al poder de Roma.



¿Ceca de Tamusia?

No queremos omitir la referencia a la ceca de Tamusia o a la serie bilingüe de monedas con la leyenda latina TAMVSIENS(E). Aunque son bastantes los autores que, basándose en argumentos numismáticos y filológicos, sitúan la ceca en este poblado, es necesario que este dato pueda confirmarse con hallazgos que nos proporcionen el contexto arqueológico que, hoy por hoy, aún no se han encontrado.

Esperamos que, en el futuro, podamos contar con datos concretos que nos permitan afirmar, sin duda alguna, que la ceca de Tamusia se encuentra realmente en el poblado de Villasviejas.

EL POBLADO DE VILLASVIEJAS Buscando nuestros orígenes

El castro de Las Villasviejas del Tamuja, debido a la monumentalidad de sus restos, ha llamado la atención desde momentos muy tempranos, de tal forma que la referencia de mayor antigüedad con la que cuenta procede del Fuero de Cáceres de 1231, donde se hace una breve mención al "castiello de Tamuxa de Cáceres" cuando se está describiendo los límites del concejo de Cáceres.



Río Tamuja, testigo mudo del pasado de Botija

En el siglo XIX, varias son las publicaciones en las que aparece mencionado y descrito, bien en compendios geográficos generales, bien en documentos alusivos a las explotaciones mineras de la zona. La primera de estas menciones la encontramos en el Diccionario Histórico-Geográfico de España y sus posesiones de Ultramar, de Pascual Madoz, que en 1846 describe los restos que del castro son apreciables en aquel momento: "...otro cuarto de legua al norte, existen las ruinas llamadas Villasviejas, donde se advierten los restos de un muro de circunvalación, escorias de fragua y varios pozos de minas antiguas, las cuales han empezado a limpiarse por una sociedad particular...".



Restos de lienzo de la muralla en el Recinto A

Otro interesante documento sobre el yacimiento lo proporciona Clemente Roswag, en 1853; quien hace una descripción pormenorizada de los restos del castro en ese momento: "... muy cerca de los Escoriales, pero del otro lado del río Tamuja, existen ruinas muy antiguas, conocidas bajo el nombre de Villas Viejas. Estas ruinas se dividen en tres partes: la primera al S., de una figura casi circular, está circundada de un muro de piedras secas y de un foso en parte todavía visible: está situado en un terreno que va ascendiendo insensiblemente hacia el Mediodía y concluye por una preeminencia llamada Cerruco, (...) fortificación o Castrum que, a mi juicio, representa esta primera parte (...) llamada Villas Viejas Chicas. Las separa de Villas Viejas grandes una especia de parapeto o terraplén (...). Villas Viejas Grandes, es también un punto elevado, oval, circundado de muros de magnífica sillería de la cual se conocen perfectamente conservados algunos trozos. Como posición de defensa es muy notable este sitio, situado entre una vuelta semicircular del río Tamuja y un regato llamado del Verraco...".

En 1912, Publio Hurtado hace referencia a Villaviejas, como "... una población de la que no restan más que escombros, junto al pueblo de Botija. En la parte alta de ella y sitio denominado El Cerruco, se ven los paredones de un castillo que la dominaba, en cuyos

contornos se han encontrado medallas y objetos muy antiguos".

Las Villasviejas del Tamuja fueron redescubiertas para el conocimiento arqueológico contemporáneo por D. Marcial Calzado, quien comunicó su existencia al Director del Museo de Cáceres, D. Carlos Callejo Serrano, que dio noticia pública de ello en 1962. Así mismo, se informó a D. Francisco lordá Cerdá, quien como Delegado de la Comisión de Excavaciones, redactó un informé en 1966. Fue el profesor Jordá quien animó a Dña. Francisca Hernández a realizar las primeras actuaciones arqueológicas en el castro para documentarse para la realización de su tesis doctoral, que incluía la llamada "cultura de los verracos". Las excavaciones se sucedieron con interrupciones desde 1968 hasta 1982. A partir del año 1985 y hasta 1990 las investigaciones de Dña. Francisca Hernández se centraron en las Necrópolis.



La imponente estructura defensiva conserva en alguno de sus tramos hasta cuatro metros de altura original

A su vez, desde 1986 hasta 1990 excavó en el castro un equipo de la Universidad de Extremadura dirigido por Dña. María Isabel Ongil Valentín, quien también se documentaba para su tesis doctoral excavando en una nueva zona de viviendas y muralla.



¿Cómo es el poblado de Las Villasviejas?

El poblado de las Villasviejas del Tamuja, está situado en dos lomas de escasa altitud, que no superan los 400 metros sobre el nivel del mar; y delimitadas en el Oeste y Norte por el río Tamuja y en el Este por la vaguada del arroyo del Verraco. La zona Sur es la más accesible, abriéndose a la dehesa Boyal de Botija, que es por donde se accede actualmente al castro. Cada una de estas elevaciones posee un recinto amurallado independiente que se completa por fosos en las zonas de menor pendiente y, por tanto, más desprotegidas.

En conjunto, la zona arqueológica, completada con las necrópolis del Mercadillo y la zona circundante al castro, posee una extensión de 13 hectáreas.

El primer recinto amurallado, denominado B por los arqueólogos, se encuentra a la izquierda del camino de acceso. Lo primero que llama la atención al visitante es un cortado vertical en la piedra de pizarra, que era uno de los cuatro fosos con los que contaba este recinto para reforzar las murallas y proteger la entrada al lugar. Después de éste foso encontramos otro de mayor tamaño, tras el cual se puede ver un tramo de muralla original recrecido en época reciente. Este lienzo está realizado en sillares de granito grandes, colocados horizontalmente y sin ningún tipo de argamasa.

A la izquierda destaca un montículo, llamado antiguamente el Castillo o el Cerruco, que probablemente fuera una torre defensiva de la puerta, situada en esta zona donde el foso se interrumpe. En este punto la muralla y el foso cambian de dirección hacia el Norte, donde discurre el río Tamuja. Este foso es uno de los de más amplia longitud conocida en toda Extremadura, y tras él se conserva un muro construido sobre partes originales de muralla, con similares características constructivas a la anterior.



Vista general de uno de los fosos que complementan la estructura defensiva del yacimiento

Al finalizar este foso, encontramos un nuevo montículo que debió ser otro torreón. Pasado éste, existe un foso similar a los anteriores, que protege este flanco hasta llegar al río Tamuja.

El otro recinto amurallado, llamado A, se localiza al final del camino de acceso. Lo primero que apreciamos son dos grandes fosos artificiales a ambos lados del camino, que protegerían el único acceso llano al lugar, donde se encontraría la puerta principal.

Además, debieron existir otras entradas laterales, tanto por el lado Este como por el Oeste, que permitirían una comunicación directa con el río Tamuja y con el arroyo del Verraco.



Recinto A visto desde el Recinto B



Escalera localizada en el S.E. del Recinto A

El Recinto A es una península delimitada por el río Tamuja y el arroyo del Verraco y amurallado en todo su perímetro. A diferencia del recinto B, aquí encontramos dos tipos diferentes de muralla: en las zonas de menor pendiente, y por tanto más vulnerables, está realizada a base de grandes sillares de granito colocadas a hueso y con un ligero talud, mientras que en los cortados del Tamuja, se fabricó con grandes lajas de pizarra unidas con arcilla y perfil ataludado. No es fácil observar este tramo de muralla, ya que la zona no es accesible y está cubierta actualmente por vegetación.

De todo el conjunto destaca la zona SE, donde se pueden apreciar los restos de un enorme bastión monumental, realizado en granito con un núcleo interior compactado con pizarra y tierra. Junto a él destaca la aparición de una escalera fabricada en piedra.

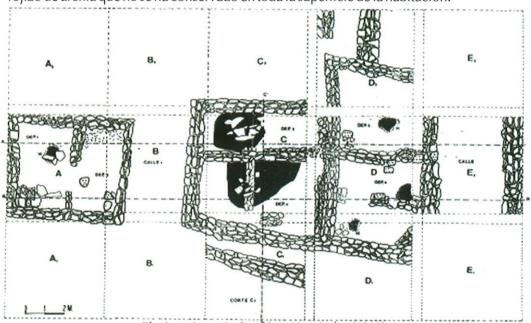
La presencia de este impresionante conjunto defensivo hace pensar en la existencia de una inestabilidad política y social en aquella época, hecho que necesitó de la colaboración de un elevado número de personas que tuvieron que realizar un gran esfuerzo humano para llevar a cabo dichos trabajos. De este modo, mientras que unos se dedicaban a la extracción del granito en las tierras de Plasenzuela y al preparado de los bloques, otros realizaban el transporte y un último grupo construía los sistemas defensivos.

Respecto a las viviendas podemos decir que se han descubierto diferentes estancias o habitaciones, unas de planta rectangular y otras cuadradas, que formarían parte de casas más amplias aún en proceso de estudio. Están realizadas con un zócalo de pizarra cuya altura conservada varía entre los 0,50 y 1,10 metros y un alzado de tapial o adobe. No se conoce el tipo de cubierta que debieron tener, aunque es posible que fuera de madera y ramas, motivo por el cual no se ha conservado ningún resto orgánico.

En algunas estancias se han documentado hogares de forma circular, oval o irregular, fabricados con una primera capa de arcilla roja, endurecida por efecto del fuego, asentada bien sobre pequeñas pizarras, bien en fragmentos de cerámica o sobre un pequeño lecho

de guijarros de cuarzo.

Dentro de las viviendas se observaba cómo en determinadas zonas se había preparado la roca natural para formar el piso de la casa. En unos casos, el pavimento estaba constituido por pequeñas losas de pizarra, mientras que en otros lo estaba por un suelo rojizo de arcilla que no se ha conservado en toda la superficie de la habitación.



Planimetría según Francisca Hernández (1989)

Se ha documentado la existencia de calles que demuestran una cierta ordenación urbana, cuyo pleno desarrollo tendría lugar en época imperial romana. Las excavaciones de estas viviendas nos han proporcionado una serie de materiales que nos ayudan a conocer mejor los objetos que utilizaban en su vida cotidiana.

Uno de los elementos más representativos de los objetos de uso diario encontrados en el poblado es la cerámica. Algunas de las piezas son de tipo común o doméstico, destacando entre ellas las ollas o pucheros que en algunos casos conservan las huellas de haber estado junto al fuego, y las grandes vasijas de almacenamiento utilizadas para guardar alimentos.

Algunas de estas piezas aparecen con decoraciones de estampilla o cordones. No faltan las cerámicas finas como vasijas, platos y cuencos, decoradas con pintura roja a base de motivos geométricos.

Las fíbulas o imperdibles, utilizados como objetos de adorno o sujeción del vestido, también suelen aparecer en el poblado.

Igualmente están presentes una serie de elementos relacionados con las diferentes actividades que se llevaban a cabo. Así, han aparecido algunos molinos circulares de granito, pesas de telar y fusayolas de cerámica y otros útiles de hierro relacionados, estos últimos, con los trabajos agrícolas.



Vista aérea del yacimiento

EL TRÁNSITO DE LA MUERTE Necrópolis y ritual funerario

La muerte ha sido para los pueblos antiguos uno de los ritos en los que destacar la figura y la familia del difunto. En el momento del fallecimiento se iniciaban una serie de ritos funerarios, no bien conocidos, entre los que destaca la cremación del cadáver; consistía éste rito en la quema en una pira funeraria del cuerpo y alguna de las pertenencias personales del difunto. Posteriormente los restos resultantes eran recogidos, lavados e introducidos en una urna que se depositaba en la necrópolis.

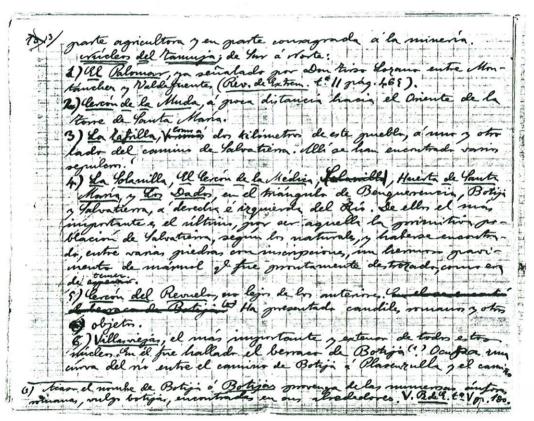


Localización original de la Necrópolis del Mercadillo

Ésta era un cementerio organizado y situado fuera del poblado. En Villasviejas del Tamuja se han localizado hasta la fecha tres: El Mercadillo y el Romazal I y II.

La primera necrópolis estaba ubicada al Sur del poblado, en la zona conocida como el "El Mercadillo", junto al camino principal de entrada. En las tumbas se utilizaron vasijas de tamaño mediano y grande, pintadas en rojo con motivos geométricos, que colocaban de forma vertical en un hoyo excavado en la tierra y después tapaban con platos o cuencos. Todos estos materiales demuestran los fuertes contactos que dichas comunidades mantenían con las poblaciones del Sur, donde se desarrollaba la cultura Ibérica, contactos que ya estaban presentes en los inicios del poblado de Villasviejas en el siglo IV a. C.

A veces, delimitaban y señalizaban las tumbas con unas estructuras de piedras. En el interior de las vasijas, junto con los huesos, han aparecido algunos pequeños objetos: vasitos, imperdibles o fíbulas, anillos, cuchillitos, etc. La mayor o menor cantidad de estos utensilios puede estar relacionada con la riqueza que tenía el personaje enterrado.



Documento de Roso de Luna, en el que se hace mención al yacimiento (nº 6)

Se han realizado estudios de los restos óseos hallados en las urnas cuyos resultados son interesantes. Los análisis llevados a cabo por el antropólogo Dr. Reverte nos informan de que existían más mujeres (68,29%) que hombres (12,2%) y que también fueron enterrados algunos niños (7,31%). Sin embargo, algunos de los restos, debido posiblemente a la escasa cantidad de huesos que contenían, no pudieron darnos la identificación del sexo (12,20%). Como dato curioso, podemos señalar que en uno de los enterramientos aparecieron juntos una mujer joven y un niño que, tal vez, pueda tratarse de una madre y su hijo.

La segunda necrópolis se encuentra situada en la finca de "El Romazal", en el término municipal de Plasenzuela, a una cierta distancia del poblado. No conocemos las causas que motivaron la elección de este lugar como espacio funerario. Sabemos que es frecuente en esta época que los cementerios se puedan divisar desde el poblado, aunque no ocurre así en este caso. Las tumbas aparecen en una zona de pendiente donde se aprecian los resaltes de pizarras naturales, más conocidas como "dientes de perro".



Las formaciones geológicas denominadas "dientes de perro" jalonan la dehesa

Las características de esta necrópolis son muy distintas de la anterior, aunque utiliza el mismo ritual de enterramiento: la cremación. Las urnas son de mediano y pequeño tamaño. Generalmente no realizaban hoyos para colocar y encajar las vasijas; en cambio, se observa que debieron estar protegidas y señalizadas por pequeñas piedras de pizarra, cuarcita y granito, todas ellas colocadas alrededor de la urna.

Uno de los problemas con que nos encontramos en el momento de su descubrimiento fue que los recipientes estaban fragmentados debido a que la potencia del terreno que las cubría no superaba, en la gran mayoría de los casos, los 20 ó 30 cm. Es posible que cuando estas tierras fueron cultivadas, el empleo del arado les afectase, alterando la situación original de los enterramientos.

Se han excavado un total de 275 tumbas, un número bastante elevado que nos permite conocer un poco mejor la sociedad de ese momento. Vemos cómo, en determinadas tumbas, junto a la urna, se depositaban objetos personales, entre los que destacan las armas del guerrero. Aparecen espadas, puñales, escudos, puntas de lanza y elementos de caballo como bocados y la frontalera que decoraba su cabeza. También, en algunas tumbas, se han encontrado tijeras de esquileo, que demuestran la existencia de esta actividad y la presencia de agujas, pertenecientes a cardadores de lino, nos está señalando otro de los trabajos artesanales que tenían lugar en esa época.



Área de viviendas situadas en el Recinto A del yacimiento

No faltan otros objetos como los imperdibles o fíbulas, anillos, fusayolas y bolas de cerámica que nos ponen de manifiesto la existencia de diferentes clases sociales, teniendo en cuenta el mayor o menor número de objetos hallados en cada una de las tumbas o la existencia de actividades que llevaban a cabo, como la guerra, el trabajo de textiles o el esquileo de ovejas.

La tercera necrópolis, conocida como "El Romazal II" está muy próxima a la anterior, pero solamente se han descubierto 11 enterramientos y es posible que, en futuros trabajos, nos ofrezcan un mejor conocimiento de sus características.



Restos de una vivienda localizada en el Recinto A

En la ubicación del poblado debieron de jugar un papel fundamental algunos factores, como la existencia de fuentes para el consumo de agua o de recursos naturales suficientes para asegurar una base económica estable y suficiente para abastecer y alimentar a toda la población.

Para conocer cuáles eran los tipos de cultivo, las plantas y árboles aprovechables en el entorno, se han realizado estudios del polen antiguo, existente en las capas de tierra que se han excavado, y que son una fuente de información esencial para el conocimiento de la flora del pasado.

Los análisis reflejan que en la época de ocupación del poblado existía una formación de bosque de encinas abierto y matorral, muy semejante a la actual dehesa extremeña, que proporcionaba la obtención de recursos naturales: pasto para el ganado, leña, caza, recolección de frutos y setas, miel, etc.

Aparece también una vegetación de ribera, procedente de charcas y aguas estancadas, que nos lleva a creer que este ecosistema fluvial debió de constituir una fuente de recursos naturales, como pudiera ser el aprovechamiento de la enea, planta cuyas hojas se emplean para hacer asientos de sillas o cestería.



Restos de uno de los torreones del yacimiento

Otras informaciones de las que disponemos son los análisis de los restos de fauna recogidos en el interior de las viviendas, que nos muestra los animales que eran sacrificados, a qué edad y si eran consumidos o no. Existe un claro predominio del ganado ovicáprino (35,9%), complementado por el vacuno (18,75%), porcino (18,75%) y, en menor medida, caballo y asno (7,5%) y perro (2,5%). También se han documentado especies salvajes, entre las que destacan el conejo y la liebre (12,5%) y el ciervo (5%).

Por otra parte, en la necrópolis de El Romazal han aparecido agujas pertenecientes, probablemente, a cardadores de lino, así como tijeras de esquileo, hecho que hace pensar que realizaban actividades relacionadas con el tejido y el pastoreo.

Por tanto tendríamos una serie de actividades relacionadas con la ganadería, tanto de ganado vacuno como lanar, así como porcino. Estas labores serían similares a las desarrolladas actualmente, y consistirían en la montanera, matanza, esquileo y trashumancia, lo que implicaría el uso y mantenimiento de cañadas y el contacto con otros pueblos de la Meseta Norte y las serranías.



La monumentalidad de las estructuras se hace patente en el torreón S.E. del Recinto A

La agricultura de cereal se llevaría a cabo en las zonas más aptas para ello. Ésta se vio mejorada con la introducción del arado de hierro y los molinos circulares o rotatorios, aunque es posible que se usasen también para moler harina de bellota. La aparición de una serie de útiles realizados en hierro, tres podaderas, una cuchilla y varias piezas incompletas, indica también actividades de agricultura y forrajeo. Relacionado con el almacenaje del cereal debemos destacar la aparición de grandes recipientes que servirían como despensas.

Las actividades artesanales en el castro aparecen representadas de manera indirecta por el hallazgo en las excavaciones de ciertas piezas que lo evidencian. La producción textil, probablemente de carácter doméstico y femenino está señalada por los pondus o pesas de telar y fusayolas o contrapesos de husos.

La aparición de algunas joyas de oro y otros adornos de uso personal como las fíbulas realizados en bronce, nos habla de la existencia de un probable taller de orfebrería. Es posible que el oro utilizado en la producción procediera de los placeres del río Tamuja extraído mediante bateo; la aparición en excavación de una pepita de oro nativo lo manifiesta.



Detalle de las escaleras próximas al torreón S.E. del Recinto A

Por otra parte, parece posible que las herramientas de hierro se fabricasen y repararan en un taller metalúrgico. Como este metal no se encuentra en las inmediaciones del castro, es probable que llegara mediante intercambio con otras zonas, acompañado también de las monedas halladas. Éstas proceden principalmente de zonas mineras de Andalucía y la Celtiberia, destacando las monedas de Sekaiza, Obulko y Cástulo.

En lo que respecta al trabajo de la piedra, observamos una labor de cantería en los sillares que aparecen en los tramos de muralla y en sus reparaciones y refuerzos, así como en el devastado de pizarra para la construcción de las casas. Una actividad más refinada de estos canteros, consistiría en la labra de las figuras de verracos.

Finalmente, la numerosa cantidad de tipos, formas y decoraciones cerámicas, parece evidenciar la existencia de una producción artesanal dentro del castro, aunque no se excluye una producción doméstica en las cerámicas de cocina más tocas.



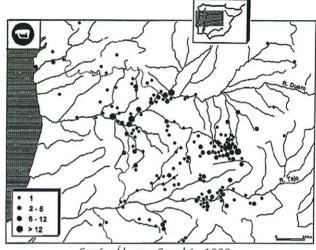
Detalle de la construcción del torreón S.E., a base de sillares ciclópeos

LOS VERRACOS

En Botija se han encontrado seis esculturas zoomorfas, denominadas verracos. Están realizadas sobre granito, bien tallado, que representan la figura de cerdos, bóvidos y posibles jabalíes, algunas de ellas con una anatomía bien marcada en la que se señalan la cabeza alargada, los ojos circulares, las orejas pegadas al cuello y las patas delanteras ligeramente flexionadas hacia adelante. Y, aunque sólo uno se conserva en su totalidad, encontrándose expuesto en el Museo de Cáceres, su presencia en el entorno del poblado está indicando que nos encontramos ante una de las características propias del pueblo Vettón, aunque los verracos se extienden por casi todo el occidente de la península.

Respecto a su función o significado, destaca la aparición de estas esculturas junto al camino que conduce a algunos castros, como Las Cogotas o La Mesa de Miranda (Ávila), que bien pudieron haber sido utilizadas como cercado para el ganado o interpretarse en un sentido mágico o religioso, como defensores del poblado. En este sentido, hay teorías que proponen que los verracos cumplirían una función protectora del ganado y garantizador de la fertilidad del mismo.

Otra posible lectura de los verracos otorga a éstos un significado funerario. Esta posibilidad se ve refrendada por la aparición de inscripciones funerarias latinas (de onomástica indígena) en algunos verracos, así como por el uso de éstos como cubiertas de algunos túmulos y su aparición cercana a la necrópolis. Esta interpretación se correspondería con momentos más avanzados ya plenamente romanizados.



Según Álvarez Sanchís, 1999

En la actualidad, la investigación ha retomado la valoración de los verracos en un sentido económico y territorial, que ve en estas esculturas hitos fronterizos y marcadores territoriales de estos pueblos. Muchos de los ejemplos conocidos se localizan junto a pastos y prados, fuentes de agua y lejos de los poblados, siempre en lugares con buena visibilidad, por lo que los verracos pudieron funcionar como marcadores visuales del paisaje que señalarían los pastizales que constituían, de hecho, un recurso esencial para la subsistencia de la cabaña ganadera, base de la riqueza de pueblos como los vettones.



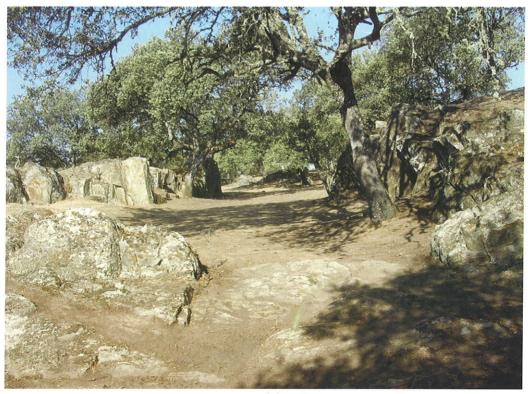
Escultura zoomorfa fragmentada, localizada recientemente en la localidad

EL FINAL DE VILLASVIEJAS DEL TAMUJA

No se conocen las causas que motivaron el abandono de este asentamiento, cuya población se trasladó a otros lugares. El descubrimiento de una serie de poblados romanos próximos, situados en la zona Norte de Villasviejas, hace pensar que la población se trasladó a ellos. La explotación de yacimientos mineros puede ser una de las causas que expliquen también estos cambios.

Existe una importante presencia romana en los alrededores, manifestada en poblados y en explotaciones mineras, cuyos restos han quedado perfectamente visibles hasta nuestros días. Los poblados son bastante numerosos y se encuentran distribuidos en ambas márgenes del río Tamuja, variando en su topografía, forma y funcionalidad. Los de mayor tamaño se encuentran en la margen izquierda, estando asociados algunos de ellos a explotaciones mineras.

La presencia de grandes escoriales en la finca de "Las Golondrinas" y los restos de infraestructuras de edificios junto a ellos confirman esta actividad. Igualmente, se han identificado una treintena de pozos de extracción de mineral. Adoptan forma cuadrada o circular y, en sus alrededores, se han documentado tégulas o tejas romanas. Actualmente, se están analizando algunas muestras de escorias y, aunque no tenemos todavía el estudio definitivo, parece ser que el metal extraído era plomo. Sin embargo, los asentamientos de la margen derecha no están vinculados a la minería.



Foso sur 1 del Recinto B

De todo ello podemos deducir que una vez abandonado el poblado de Villasviejas y, a pesar de que todo este territorio se encuentra alejado de las importantes vías de comunicación romana, se produce una gran ocupación del territorio con patrones de asentamiento muy distintos, configurando ya las primeras comunidades históricas.

EL FUTURO DE VILLASVIEJAS

Actualmente se están llevando a cabo trabajos arqueológicos, medioambientales y de acondicionamiento del yacimiento, cuyo fin es la puesta en valor definitiva del mismo. Esto significa que se alcancen unos valores de conservación, restauración, investigación y protección óptimos, que sean la base para el desarrollo de una infraestructura turística que sirva como elemento de desarrollo de la localidad y comarca en la que se integra el castro.

Los grandes y variados valores del yacimiento (científico, patrimonial, paisajístico y natural) son más que suficientes para implicar en su salvaguarda y puesta en valor a las instituciones y organismos públicos más importantes y concienciados con la necesidad de desarrollo de esta zona de Extremadura.



Túmulo que evidencia los restos de un torreón en el Recinto B

Hemos tratado de presentar el pasado cultural y natural del municipio de Botija. Dicho pasado está articulado en torno a tres ejes. El primero, su formación geológica dentro de la penillanura extremeña que va a constituir la base para la formación de un paisaje típico de encinar y monte bajo y de unos recursos económicos, cuya fuente principal es la ganadería. El segundo, el río Tamuja que recorre el término municipal de Sur a Norte y el tercero, la existencia de un poblado antiguo.

Todos somos responsables de su protección y conservación si queremos disfrutarlo y transmitirlo a las generaciones futuras. Para ello, será necesario que estemos dispuestos a colaborar en todas aquellas iniciativas que el municipio de Botija proponga, con el objeto de recuperar para siempre su memoria.



Vista del interior del foso oeste, en el Recinto B

Conscientes de que Botija posee un pasado que merece conservarse, es preciso trabajar con imaginación y creatividad para, desde el presente, recrearlo y renovarlo en un intento de descubrir nuestras propias raíces para ponernos manos a la obra, en la búsqueda de nuevos proyectos que nos hagan mirar esperanzados el futuro.



Necrópolis del Romazal desde el Recinto B

OTROS LUGARES CERCANOS DE INTERÉS

BOTIJA:

Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena Puente Viejo Puente del Verraco Molino de La Muralla

ZARZA DE MONTÁNCHEZ:

Encina La Terrona

MONTÁNCHEZ:

Castillo Ruta de Los Molinos

ALCUÉSCAR:

Ermita de Santa Lucía del Trampal

TORRE DE SANTA MARÍA:

Encina La Nieta

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (1999): "Los vettones". Real Academia de la Historia. Madrid.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (2001): "Los vettones". Celtas y Vettones. Ávila.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (2003): "Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia". Madrid.
- GONZÁLEZ CORDERO, A.; ALVARADO GONZALO, M. de; BARROSO GUTIÉRREZ, F. (1988): "Esculturas zoomorfas de la provincia de Cáceres". Anas, I. Mérida.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1994): "La necrópolis de "El Romazal". Plasenzuela (Cáceres)". Homenaje a J. Mª. Blázquez. Vol. II. Madrid.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, D.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Mª. A. (1989): Excavaciones en el Castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Mérida.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ. F.; GALÁN DOMINGO, E. (1996): La necrópolis de El Mercadillo, (Botija). Extremadura Arqueológica, VI. Mérida.
- MARTÍN BRAVO, A. Mª. (1999): Los Orígenes de Lusitania. El I Milenio a. C. en la Alta Extremadura. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ONGIL VALENTÍN, M.I. (1991): Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). El poblado (1985-1990). I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica, II. Mérida-Cáceres.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano. Madrid.





JUNTA DE EXTREMADURA



